

Tercer domingo del Tiempo Ordinario C2022

Las lecturas de este tercer domingo del tiempo ordinario hablan de la importancia de la palabra de Dios y su valor. Muestran que la palabra de Dios está en el centro de la vida del pueblo de Dios. Nos invitan a construir una comunidad fuerte alrededor de la palabra de Dios.

La primera lectura del libro de Nehemías recuerda lo que hizo el sacerdote Esdras para mantener la unidad del pueblo de Israel después de su regreso del exilio en Babilonia. Muestra cómo reunió a todas las personas, hombres, mujeres y niños en edad de entender alrededor de las estipulaciones y los reglamentos de la Ley de Moisés.

Recuerda igualmente la reacción del pueblo que Esdras bendijo con la palabra de Dios, cómo la acogieron con un solo corazón y un solo espíritu. Después de eso, el texto recuerda cómo Esdras los exhortó y animó a ser felices, ya que el Señor estaba en medio de ellos.

Lo que este texto nos enseña es que la palabra de Dios contribuye a la unidad de su pueblo. Otra idea es la verdad de que la palabra de Dios establece las obligaciones que tenemos que cumplir con Dios como socio confiable en la alianza con él. La última idea está relacionada con la certeza de que Dios nos acompaña en las situaciones concretas de nuestra vida, que quiere transformar para nuestro bien.

Este texto nos ayuda a comprender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús hace su primera proclamación de la palabra en la sinagoga. En primer lugar, el Evangelio describe el comienzo del Evangelio de Jesucristo como un acontecimiento histórico y comprobable que se desarrolla en medio del pueblo de Israel. Dice que fue esta historia la que Lucas escribió para que la tengamos en orden.

Luego, muestra que el mensaje evangélico no es una invención humana, sino una transmisión fiel de una historia verídica recibida de los testigos oculares que estuvieron con Jesús desde su comienzo hasta el momento de su ascensión al cielo.

Finalmente, el Evangelio habla de la presencia de Jesús en la sinagoga de Nazaret donde predicaba con autoridad bajo el poder del Espíritu Santo que estaba en él.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy quiero hablar de la primacía de la palabra de Dios. Esta primacía la quiero afirmar en términos de tres afirmaciones que formulo. Primera afirmación: La palabra de Dios que es escrita en el Nuevo Testamento es una historia real y no una ficción. Se trata de un hombre, Jesucristo, que vino de Dios con una misión especial para salvar al mundo. Jesús no es sólo un hombre y también es Dios.

Cuando Lucas dice que, después de haber investigado la veracidad de los hechos ocurridos en su país y los ha escrito en una secuencia ordenada, está estableciendo la historicidad de Jesús como figura pública en la sociedad judía.

Una de las consecuencias de esta afirmación es que Jesucristo no es un mito; él no es un cuento. Es un personaje histórico que vivió en Galilea en una época muy conocida de la sociedad judía, que enseñaba en sus lugares de oración y que era admirado por el pueblo.

En otras palabras, la historia reconoce que Jesús fue único tanto por su enseñanza como por su acción. Esta singularidad proviene del hecho de que no solo era hijo de María y José, sino también hijo de Dios. Como hijo de Dios, ha recibido una misión especial de Dios Padre de llevar alegría a los pobres, libertad a los cautivos, consuelo a los afligidos y curación a los enfermos.

Segunda afirmación: Lo que Jesús hizo en la Sinagoga de Nazaret fue exponer claramente la misión recibida del Padre para que no se dudara de él. Por eso se atribuye las palabras de Isaías 61:1-2.

Al hacerlo, Jesús quiere decirnos que lo que escuchamos acerca de él ha sido anunciado hace mucho tiempo por los profetas. Él es el cumplimiento de las profecías. Por lo tanto, es de nuestro interés y por el bien de nuestra salvación eterna escucharlo y actuar de acuerdo con sus enseñanzas.

Su misión es la de hacer el bien a las personas. El Espíritu Santo lo ha ungido para que sea fuente de esperanza y alegría para los que creen en él. En términos modernos, podemos decir que su misión es marcar la diferencia en la vida de las personas que lo conocen.

Ha venido para transformar la historia de las personas y de los pueblos, para que todos encuentren un motivo de esperanza y de vida. Está en medio de la historia de las personas y de los individuos para darles alegría y consuelo. Nuestra propia historia personal y colectiva no puede encontrar su verdadero sentido fuera de Jesús. Mientras no hayamos encontrado a Jesús, nos mantendremos alejados de una fuente de paz, libertad y sanación que solo Dios puede dar.

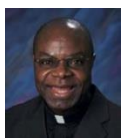
Última afirmación: Es en la reunión del pueblo de Dios que se vive la palabra de Dios. La reunión del pueblo de Dios es lo que llamamos la Iglesia, la comunidad de los creyentes. No quiere decir, sin embargo, que la palabra no se pueda vivir individualmente, porque lo que las personas viven en su propia vida es lo que aportan a la comunidad.

Por eso san Pablo insiste en la importancia de la comunidad que compara a un cuerpo. Nuestro crecimiento espiritual y bienestar como Iglesia depende de nuestra integración y nuestra comprensión de lo que significa ser una comunidad. Como no se puede separar la mano del brazo sin dañar todo el cuerpo, ni el ojo de la cara sin desfigurar al individuo, no podemos existir los unos sin los otros.

Positivamente, significa que nos necesitamos unos a otros, como la mano que necesita el ojo, o el oído que necesita el pie, para que el cuerpo esté en buena forma y funcione en armonía. Nuestros dones y talentos personales son beneficiosos para nuestros hermanos cristianos. No podemos quedarnos con nuestros dones sin perjudicar a los semejantes y a la comunidad.

Oremos, pues, para que Dios nos ayude a comprender que debemos permanecer unidos unos con otros alrededor del poder de su palabra. ¡Que nos ayude a usar nuestros diferentes dones y talentos para el bien de nuestros hermanos cristianos! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Nehemías 8:2-4^a, 5-6, 8-10; 1 Corintos 12:12-30; Lucas 1:1-4; 4:14-21



Fecha de la Homilía: el 23 de Enero, 2022
© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20220123homilia.pdf